

**EN LA ILUSTRACION ARTISTICA DE BARCELONA, DEL DIA 24 DE DICIEMBRE DE 1883, EL ECIJANO BENITO MAS Y PRAT, NOS DEJÓ, BAJO EL TÍTULO DE *FANTASIA, El último día del año*, UN MARAVILLOSO RELATO.**

**Diciembre 2018  
Ramón Freire Gálvez**



No me canso de escribirlo y de decirlo, la pluma maravillosa del ecijano Benito Mas y Prat, tanto en prosa como en poesía, es digna de conocer por los ecijanos, más de cien años después de su publicación. Y ahora le toca a este pequeño artículo, que, como decía en el encabezamiento, apareció publicado en el semanario *La Ilustración Artística*, editada en Barcelona, el día 24 de Diciembre de 1883 y que es como sigue:

### **"FANTASÍA El último día del año**

Hace doce meses próximamente que tracé sobre una cuartilla la siguiente fecha:

1883

Aquella cuartilla y sus once compañeras estaban en blanco.

En vano quise llenarlas con mis pobres pensamientos; en vano se ofrecieron a los lectores de *La Ilustración Artística* en ordenada columna; faltábales la misteriosa gota que hace derramar el vaso, que levanta el nivel del mar, como afirma un poeta amigo mío; faltábales otra fecha que no podía escribirse aún:

¡1884!

Entre estas dos fechas, hay un período entero hacía el cual he de volver los ojos. Puede representarse por otras doce cuartillas llenas de garrapatos, tachones y patas de mosca.

Los doce meses del año.

Y, en efecto, ¿qué es un año? Un libro de memorias en el que vamos sentando, día por día y a pesar nuestro, cierto número de ideas, hechos, arrepentimientos y resoluciones.

De la misma manera que el que escribe mancha la hoja cada vez que logra sentar en ella la pluma; el que piensa, gasta una serie de instantes o de minutos que están perdidos para siempre.

La palabra que ahora trazo, ocupa una parte de la línea é inutiliza un poco de papel; el pensamiento que desenvuelvo mata y absorbe un espacio de tiempo.

Sólo tachando o borrando, es decir, buscando lugar a la palabra, puede volverse sobre lo escrito; sólo obrando y viviendo, es decir, anulando con nuevos actos los actos realizados anteriormente, puede volverse sobre lo vivido.

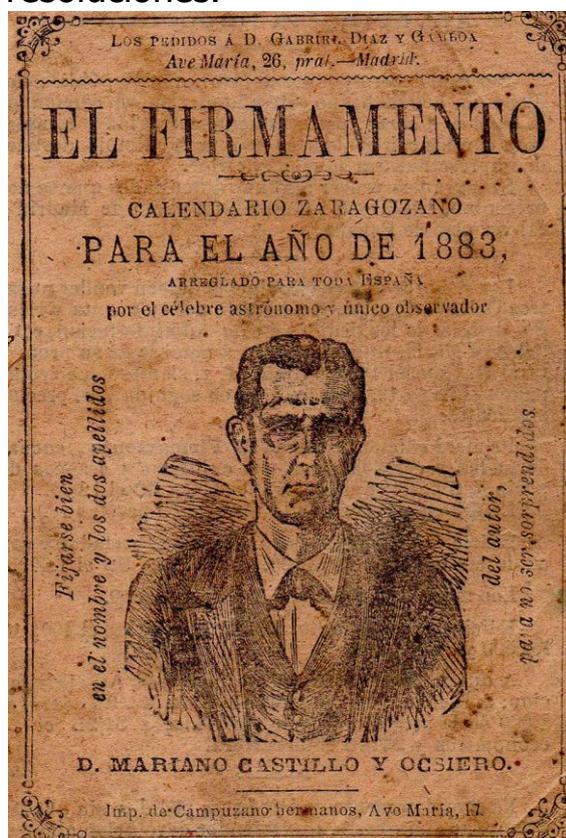
Lo escrito, escrito está en el tiempo, aunque se borre o se olvide; lo hecho, se perpetúa a veces con la destrucción; el nudo de Gordio no pudo deshacerse ni aun con la cuchilla de Alejandro.

Sobre doce cuartillas decoradas a guisa de membrete con los extravagantes signos del zodiaco, va el pobre mortal dejando sus impresiones y señalando las efemérides de su existencia.

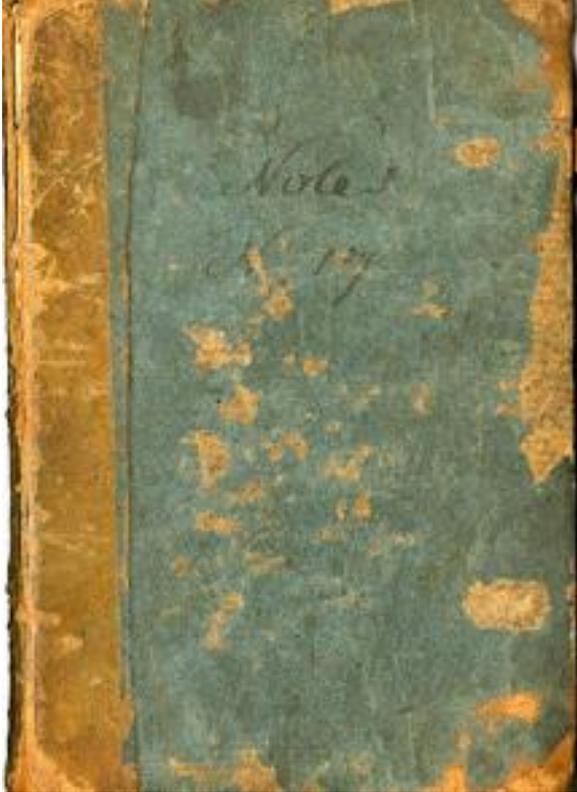
Unos las escriben con pluma de cisne, otros con pluma de ganso, varios con pluma de acero. Hay quien usa indistintamente tinta azul, tinta negra y tinta roja.

Suelen escribirse con lágrimas.

Al cerrar el inútil cuaderno que va a colocarse en los armarios del pasado; biblioteca en la cual no hay volumen que se mezcle ni



se extravíe, a pesar de las fullerías del cronista y del erudito, todos sienten un estremecimiento incomprensible y extraño.



Parece que nos arrancan las hojas del corazón y que se encuadernan con nuestra piel; las agujas y las cuchillas de las encuadernadoras, suelen penetrar hasta el tuétano.

Yo he hojeado muchas veces mí librejo antes de darlo al olvido; su vista me ha hecho gozar y sufrir al propio tiempo; sin embargo, hay que confesar que los goces apenas ocupan el lugar de las letras iniciales. ¡En cambio, qué largos periodos de dolor; qué interminables páginas de sufrimientos!

3

Y ¿creen ustedes que es mí cuaderno solo el que terminaba de tan ruin manera? No tal, los de los demás mortales, que pude ver cerca del mío, a orillas del Leteo, comenzaban y terminaban del mismo modo.

He aquí el de un poeta:

“He visto caer las hojas, en ese triste período de la exfoliación en que los árboles se quedan a la vergüenza y pugnan en vano por cubrir su esqueleto con las retorcidas ramas; he visto romperse las olas coronadas de espuma como tropel de ilusiones que se deshacen al contacto de la realidad mundana; he visto desaparecer las estrellas una a una como almas en pena que dejan el azul visible por el azul soñado; he visto la flor marchita y la hoja seca ¿cómo no he podido ver el cielo risueño, alegre el sol y la tierra cubierta de flores?”

El de un enamorado:

“Un día solo se ha vestido por mí de gala la naturaleza; un solo día del año: el día en que la vi por vez primera.”

“Sentí lo que sintió Dante al saludar á la *bella creatura de blanco vestita*; lo que sintió Bécquer cuando *llegó al fondo de su alma el sol y vio que se sonreían los cielos y la tierra*.”

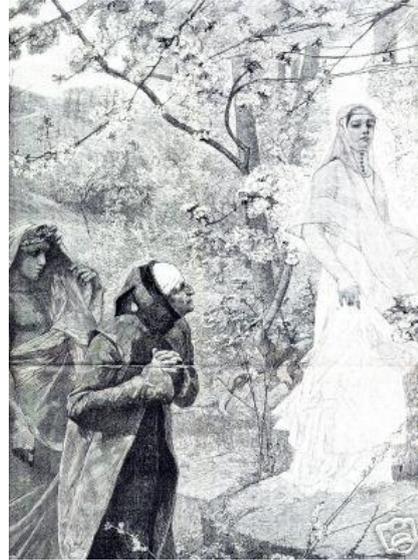
Ese día ha perfumado los trescientos sesenta y cinco restantes; ha sido para mí, grano de almizcle, astilla de sándalo y lágrima de esencia de rosa”.

El de una dama del demi-monde:

“Durante todo el año, he sufrido, inútilmente la opresión del corsé, la pesantez del peinado, y el tormento de mis botitas francesas; otros senos, otras cabezas y otras plantas han brillado al par en los salones provocando mi envidia y mis celos.

“Tan sólo una noche pude vencer a mis rivales: cubrir mi seno de joyas y mis hombros de encajes, y pude presentarme más hermosa y más desnuda que ellas.

Llevaba encima todo el precio de mi honra.”



Estos cuadernos y otros muchos se desarrollan durante la vida del individuo formando un todo mal compaginado; Átropos, una de las tres viejas parcas que cuidan de la maraña de nuestra existencia, según los mitólogos, cortando el hilo de un tijeretazo, pone el *finís coronal* a la obra y la entrega al anciano bibliotecario.



El último día del año y el último día del hombre tienen siempre un lado común que sólo puede explicarse por el prestigio que ejerce en nosotros lo que va a dejar de ser o lo que ha sido. En ambas ocasiones se acercan al mortal las Horas y las Hadas llevando en sus manos la lámpara de los recuerdos y el libro de las memorias.

Oigo en este momento sus voces que se confunden con los tañidos de la campana y con el ruido del péndulo; he aquí lo que dicen al mortal en su misterioso lenguaje:

Hada 1ª. Soy la Primavera: ¿te acuerdas? Soplaban las primeras brisas y abrían las primeras flores; el cielo estaba azul y la tarde hermosa. ¿Qué sentiste al ver a aquella elegante niña cuyo bonito tonelete azul y blanco la hacía asemejarse a una mariposa grande, con penachos de oro? ¿Por qué la seguiste sonriendo, y la ofreciste la mano para saltar la barda de la huerta?



¡Desdichado! Recuerdas su menudo pío, y comprendes á Tíbulo haciendo elegías al de su amada.

¡A tus años, preocuparse por dos almendras!



Hada 2ª- Soy el Estío: ¿me tienes en memoria? La tendida era estaba llena de mies dorad. El labriego, sentado sobre el trillo, era la viva imagen del travieso Faetonte; tú veías saltar el grano de oro bajo los cascós de los corceles, y sonreías al hallar en tal punto la cosecha.

¿Qué sentiste al multiplicar imaginariamente aquellos granos que iban a llenar tus arcas?

Hada 3ª. Soy el Otoño: ¿me has olvidado? El cielo estaba plomizo, tu esposa sonreía melancólicamente; sus labios húmedos como el lirio besado por la niebla, te decían algo incomprensible como un enigma de amor. Desde el balcón en que os encontrabais se divisaban el mar y el cielo lleno de constelaciones.

¿Qué pasó por ti, cuando contemplando el cuadrado del Pegaso y el seno de Andrómeda, la hermosa constelación de las tres estrellas, te pidió que le alcanzaras la más grande?



Hada 4ª. Soy el Invierno: ¿me sientes? Cae la nieve; el viento de la noche hace retemblar los cristales de la marquesina y azota los árboles del jardín cercano. El

pobre mendigo que pasa cerca de tu morada se guarece, si se lo



permite el rabioso can, en el estiércol del establo. Tú celebras la clásica fiesta de diciembre, cabe la chimenea encendida; rodeado de tus amigos o de tus deudos; cerca de la amante o de la esposa. ¿Qué dices del témpano y de la escarcha? ¿Qué del chispeante noche-bueno y del pobre que tiritita a tu puerta?

Yo diría que la injusticia cruza por la tierra embozada en una racha de viento.

Pero digan lo que quieran las Hadas y las Horas, preciso es no hacerlas caso, cuando hablan á soñadores y poetas.

Un año para el hombre que ni sueña ni poetiza es un poco de tiempo en el que pueden realizarse muchas cosas de provecho.

Para un comerciante, se traduce en trescientos sesenta y cinco negocios, por lo menos; para un político, en cuarenta y ocho cambios de gabinete; para un bolsista en una serie determinada de negociaciones cabalísticas.

Un hombre de mundo ve en él un período de entretenimientos, un filósofo un espacio de tiempo como otro cualquiera, un desheredado una larga suma de privaciones y trabajos.

Unos cuentan los días del año por los negocios que hicieron, otros por las horas de poder que lograron, estos por los aplausos, aquellos por las monedas; todos por los sufrimientos.

Para estos y para aquellos el pesar del año que huye es puramente relativo y transitorio. Y, en efecto, un año que huye no es más que el heraldo del año que llega.



Ola tras ola va rompiéndose el mar en las playas; año tras año va rompiéndose en el tiempo nuestra existencia.

Alguien ha dicho que en la cara está la edad. Esa es una verdad como un templo. ¿Qué importancia tendría para nosotros el tránsito de los años si no dejaran sobre nuestro rostro cabellos blancos y señales negras?

Una de las cosas más difíciles es determinar la edad de las mujeres.

Desde Lupercio Argensola hasta nuestros días, no ha habido fisiólogo que lea en el rostro de una mujer que no quiere pasar de los treinta y cinco la verdadera edad que cuenta. Para determinado



con claridad sería preciso arrancarles el corazón o la careta.

He preguntado a una entretenida el por qué le entristecía el fin del año y me ha contestado, que porque un año más siempre supone un amante menos; a una viudita reciente le hacía llorar el año nuevo porque veía desaparecer poco a poco el dolor que la acompañaba y se iba sintiendo cada vez más viuda y más sola.

Sé por experiencia propia que hay algo más triste que la última campanada del año que huye.

El sonido del último duro que sacamos de la faltriquera.

Con el último día del año suelen irse las alegrías y los placeres.

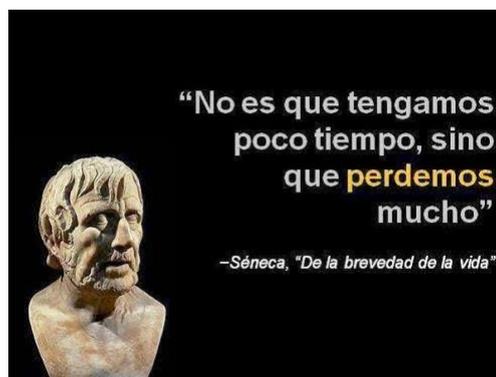
Con el último duro se van siempre los admiradores y los amigos.

Dicen los ingleses que el tiempo es oro. Si esto es cierto el metálico de la humanidad se ha reducido en este momento a trescientas sesenta y cinco unidades.

He aquí la razón de la crisis monetaria por que atraviesa España. Los años que gastamos inútilmente.

BENITO MAS Y PRAT”

Maravilloso relato el que nos dejó el autor, que aunque lo tituló *Fantasía*, no queda la más mínima duda, que contiene retazos sobre la realidad más palpable en la vida del ser humano, que en el último día del año, realiza una examen pormenorizado de todo lo que ha ocurrido en el año que se despide, tal como bien desmenuza tan brillante autor ecijano y cuyo artículo, que, como con otros he recopilado, para deleite de todo aquel que ame la literatura, mucho más en estos tiempos informatizados, que cada vez cuesta más echar un lato de lectura, aunque si eso lo llevamos a cabo unos pocos, no se perderá nunca la llama de nuestra cultura.



Y si en todos mis artículos le he pedido, querido lector y amigo, que se compartan, en esta ocasión, cuando se trata de los que nos dejó Benito Mas y Prat, lo pido con más insistencia, no sólo por dar a conocer a las generaciones actuales y futuras, la existencia y calidad de dicho escritor ecijano, tanto en su prosa como en su poesía, sino también, para saborear el contenido de todos ellos.

Me despido de todos ustedes, deseándoles que el año 2019,



que está a punto de abrirse, sobre todo, les colme de salud y del bienestar que todo el mundo merece junto con sus familiares, y os deseo que los Reyes Magos (como no puedo olvidarme de ellos, dada mi realeza, pues fui en la cabalgata ecijana de 1999, rey Baltasar), os traigan todo lo que le pidan a tan fantásticos personajes.